

## CRITICA DE TEATRO:

## «Hasta Que la Muerte Nos Una»

«Hasta que la muerte nos una» es un título ingenioso para una comedia que trata de una pareja aquejada de múltiples problemas y desavenencias, pero que, como introducción al tema de la obra, no pasa de fomentar expectativas que se ven frustradas una y otra vez.

Fernando Cuadra aceptó escribir «Hasta que la muerte nos una» por encargo de A. R. Producciones, con la promesa de su puesta en escena bajo la dirección de Exequiel Lavandero, quien además, posteriormente, realizó la adaptación del texto. Es un ofrecimiento tentador y comprensible para un dramaturgo, pero que en esta experiencia, no sólo lo ha dejado poco convenido respecto de la interpretación final de su obra, sino también el público ha demostrado una débil recepción cuando apenas deja escapar una que otra risa ante la cantidad de situaciones obvias, de personajes predecibles y de lugares comunes combinados en un estilo que aporta un mínimo a la escena nacional.

En esta comedia nos encontramos con una pareja relativamente joven formada por Sergio (Jaime Azócar) y su esposa (Soledad Pérez), que discuten su situación matrimonial a través de recriminaciones de muy distinta índole, que hacen difícil identificar cuál es el problema de fondo. Las referencias constantes al arribismo social, al éxito económico, a la suegra insupportable, a la infidelidad, son en parte los temas que se plantean, sin una orientación definida. A ello se agregan —en forma arbitraria—

dos personajes más: una mujer (Cecilia Miranda) que resulta ser por fuerza, la amante de Sergio, y, Juan Manuel (Victor Rojas), el amigo de la infancia y casualmente psiquiatra, que sirve tanto para aclarar, como para confundir las situaciones.

Las innumerables interrupciones de los dos personajes extras, a la discusión de la pareja central, que se supone deberían generar parte importante de la comicidad, transforman su presencia en una reiteración de lo clisé y majadero, produciendo un esperable cansancio y aburrimiento. La Señorita Miss Champagne aunque pone la típica nota sexy, no consigue crear las situaciones de tensión requerida para este género dramático, mientras el doctor amigo acota sin parar, sus interpretaciones psicológicas, al mismo tiempo que aprovecha sus visitas para recordar su época juvenil y algunas canciones que tararea junto a su amigo. Un ejemplo excesivo de este tipo de escena, lo constituye la canción «El Mundial del 62», momento más bien de bochorno que de diversión.

Si hay algo novedoso en «Hasta que la muerte nos una» es la idea de mantener —en forma permanente— a los cuatro actores en el escenario y usar las puertas que componen la escenografía (el living del departamento de la pareja), como una separación ilusoria. De este modo, cada entrada o salida, así como también cada vez que alguno de los personajes debe esconderse detrás de la puerta, no existe tal puerta y se quedan presenciando la acción, lo

que genera un juego teatral que el público acepta sin problema. No obstante, se trata de un buen recurso, se utiliza en forma discontinua y, por lo tanto, pierde su razón de ser y el ambiente ilusorio no se concreta con plenitud.

Los trabajos actorales siguen una línea predecible: Jaime Azócar como el marido víctima y seductor, logra buenos momentos, pero tiende a repetir sus trucos; Soledad Pérez como la inmadura señora aburguesada, sigue el esquema en todas sus notas: una coquetería fácil, unos enojos falsos, algunas lágrimas; todos rasgos que no llegan a constituir un verdadero personaje puesto que la sobreactuación de la actriz es visible.

Por su parte, Victor Rojas en el papel del amigo-psiquiatra, cumple con las características del tipo didáctico que parece no tener más posibilidades que las presentadas por el actor, y, Cecilia Miranda realiza un modelo femenino demasiado visto aportando la cuota de sensualidad obligada en el extremo de la maqueta.

Los elementos de la escenografía, iluminación y vestuario se combinan para ofrecer un cuadro atractivo. El estilo del living resulta coherente con el tipo de personajes y los adornos apoyan la acción. El diseño de la ropa femenina sobresale como signo de status y personalidad y los notorios cambios de trajes, agilizan el conjunto.

Es evidente que los pocos aspectos positivos de esta puesta en escena no llegan a producir una buena comedia, por lo tanto, las intenciones del elenco en cuanto a recuperar un público asiduo al teatro de entretención, son poco viables. «Hasta que la muerte nos una» resulta una obra inocua, de una acción pasiva que ofrece situaciones repetidas y ya vistas de manera tanto más ingeniosas en otras piezas cómicas.

Carola Oyarzún L.

## "Hasta que la muerte nos una" [artículo] Carola Oyarzún L.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Oyarzún L., Carola

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Hasta que la muerte nos una" [artículo] Carola Oyarzún L.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile